

*Un estudio comparado de la dispersión
migratoria en España a nivel regional,
provincial, por tipos de municipios y
grupos de edad (1986-2003)*

María Hierro Franco
Universidad de Cantabria

ager • nº 5 • 2006

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies



María Hierro es profesora del Departamento de Economía de la Universidad de Cantabria
Dirección para correspondencia:
Facultad de Ciencias Económicas
Avda. Los Castros, s/n
39005 Santander
Correo electrónico:
maria.hierro@unican.es

Un estudio comparado de la dispersión migratoria en España a nivel regional, provincial, por tipos de municipios y grupos de edad (1986-2003)

Resumen: El artículo analiza de manera comparada el grado de dispersión migratoria durante 1986-2003 a nivel regional, provincial y por tipos de municipios, a partir de un índice de dispersión migratoria basado en índices de Shryock, de cuya aplicación se desprende la presencia de una elevada dispersión a todos los niveles anteriores y, por tanto, un esquema de reparto de los flujos migratorios interiores que no ha originado para el conjunto de estas unidades territoriales ganancias o pérdidas importantes de efectivos. Este trabajo se completa con la propuesta de un índice que permite determinar la influencia de la edad en la dispersión migratoria, el IDAE, cuya aplicación a flujos migratorios provinciales indica que no existen, en este periodo, diferencias significativas en la dispersión migratoria por grupos de edad.

Palabras clave: migraciones interiores, dispersión migratoria, grupos de edad.

A comparative analysis of migratory dispersion in Spain by regions, provinces, types of municipalities and age groups (1986-2003)

Abstract: The paper offers a comparative analysis of the degree of migratory dispersion during 1986-2003 by regions, provinces and by types of municipalities, from a migratory dispersion index based on Shryock's indexes, whose application points to a high migratory dispersion at every level and, therefore, to the presence of a scheme of distribution of internal migratory flows which has not produced important gains or losses of population to the whole of territorial units. This work finishes with the proposal of an index which allows us to determine the influence of age in the migratory dispersion, the IDAE, whose application to provincial migratory flows indicates that they do not exist, in this period, significant differences in the migratory dispersion by age groups.

Keywords: internal migrations, migratory dispersion, age groups.

Recibido: noviembre, 2005
Aceptado: julio, 2006

1. *Introducción*

Desde comienzos de los años 80, se han sucedido una serie de cambios estructurales en las migraciones interiores que han supuesto una profunda ruptura con el modelo de polos de atracción y expulsión que caracterizó los años 60 y 70. Uno de estos cambios, tal vez el más significativo, es el claro predominio de los desplazamientos de corta y muy corta distancia (Silvestre 2002), entre cuyos principales detonantes se encuentra el gran auge adquirido por los movimientos intrametropolitanos o interurbanos dentro de las provincias, de manera paralela a la expansión metropolitana y urbana de las últimas décadas (Bover y Velilla 2001). Además de la creciente sensibilidad de los emigrantes a factores de calidad de vida (De la Fuente 1999, Bentolila 2001) y la transformación de algunos factores, como los ecológicos y ambientales, en variables de localización de la población (Ferrer 1988), la crisis de crecimiento de las grandes ciudades, sometidas a fuertes deseconomías ambientales y de congestión y a una problemática residencial palmaria, ha ido induciendo a la población a residir de manera menos concentrada en el espacio (Díaz Orueta 1991, Pujadas 2005). Todo ello, unido a la fuerte reestructuración espacial, funcional y demográfica sufrida por las ciudades ha dado impulso a nuevos asentamientos urbanos de tamaño medio y pequeño, favorecidos por la creación de redes de comunicación que facilitan un acceso rápido desde ellas a los núcleos urbanos de mayor tamaño.

Un segundo cambio estructural a tener en cuenta es la nueva dirección tomada por las migraciones interregionales. Aunque los movimientos migratorios de jóvenes adultos desde regiones con mayores tasas de desempleo hacia regiones que ofrecen mayores posibilidades de ocupación han seguido teniendo un protagonismo ineludible, se han consolidado otras dos corrientes migratorias: por un lado, los movimientos migratorios hacia regiones con óptimas condiciones climáticas o de ocio, situadas en la fachada mediterránea, Andalucía y los dos archipiélagos, y, por otro, las migraciones de retorno, desde regiones tradicionalmente inmigratorias, como Cataluña, Madrid, País Vasco y Asturias, hacia las que fueron las mayores exportadoras de población emigrante, como Andalucía, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura. La clara inversión y diversificación de orígenes y destinos migratorios a que han dado lugar estos retornos, unido a la dimensión adquirida por los desplazamientos intrarregionales, ha dado lugar a la precipitación de los saldos migratorios y a unas tasas migratorias netas extremadamente bajas.

Aunque de esta exposición se deduce que se ha puesto fin al fenómeno de la polarización migratoria, dándose paso al fenómeno inverso, la dispersión migratoria, cabe preguntarse por la entidad de la dispersión migratoria a lo largo de los últimos años y, en particular, determinar si este fenómeno ha adquirido las mismas dimensiones a nivel de regiones que de provincias españolas. Asimismo, cabe preguntarse, también, por lo sucedido con las migraciones entre clases de municipios (rurales, intermedios, urbanos), esto es, dar respuesta a si la transición de un esquema dominante de polarización ciudad-campo a un nuevo esquema en el que los movimientos campo-ciudad conviven con los movimientos interurbanos y ciudad-campo ha dado lugar a unos niveles de dispersión migratoria de similar entidad. Por otro lado, no puede pasar por alto dilucidar si alguna característica diferenciadora de los emigrantes, como es su edad, ha influido en los niveles de dispersión migratoria alcanzados.

El trabajo se estructura en cuatro apartados. El apartado primero está dedicado al análisis de la fuente, la *Estadística de Variaciones Residenciales*, y a la descripción general de los datos utilizados en el estudio. El apartado segundo se ocupa de la cuestión central de este artículo, que es proporcionar una medida de la dispersión migratoria existente a nivel de CC.AA. y de provincias, estableciendo una comparativa de la distinta entidad de este fenómeno a ambos niveles, siguiendo con el estudio del alcance de la dispersión migratoria considerando como origen y destino de las migraciones las distintas clases de municipios atendiendo a su tamaño. En el apartado tercero se analiza la influencia de la edad en la dispersión migratoria mediante la propuesta de un índice de dispersión, el Índice de Dispersión migratoria Ajustado por la Edad, (IDAE), que distingue, por separado, la dispersión a que dan lugar las migraciones interiores de los distintos grupos de edad, ponderadas por su peso relativo. El trabajo termina con un apartado de conclusiones.

2. Fuentes estadísticas

Durante el transcurso de las dos últimas dos décadas, las fuentes españolas referidas a migraciones interiores han mejorado substancialmente en cobertura, depuración y difusión de los datos. Asimismo, el número de estadísticas con que contamos es elevado: *Censos de Población*, *Padrones municipales*, la *Encuesta Sociodemográfica*, la *Encuesta de Migraciones*, la *Estadística de Variaciones Residenciales* y los datos administrativos de la *Seguridad Social*. Frente a este panorama, aparentemente favorable, la utilización de estas estadísticas sigue ocasionando serios trastornos a los investigadores que trabajan con estas fuentes, al tener que verse ante dos problemas importantes: 1) la ausencia de una estadística de calidad y cobertura suficientes y 2) la elevada heterogeneidad en su definición de migración o migrante, la escala territorial y otras cuestiones que índole temático (Gámez y García-Pérez 2003, Ródenas y Martí 2003, Faura y Gómez 2002, García-Coll y Sánchez-Aguilera 2001, García-Coll y Puyol 1997).

Este estudio se apoya en la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR), que se elabora a partir del registro continuo de altas y bajas por cambio de municipio de residencia que los Ayuntamientos remiten al INE. La ventaja más destacada de esta estadística es su periodicidad anual, pues ello corrige, en parte, el subregistro que cometen censos y padrones al omitir desplazamientos múltiples y migraciones crónicas (Faura y Gómez 2002). Por otra parte, su escala territorial (nacional y provincial, desde 1961, autonómica, desde 1983, y capitales de provincia y municipios de más de 100.000 habitantes, desde 1988), contrasta con la parca desagregación territorial de la Encuesta de Migraciones, que solamente considera como áreas geográficas las divisiones territoriales de la Nomenclatura de Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS) de nivel I utilizadas por el EUROSTAT, que son Nordeste, Madrid, Centro, Este, Sur y Canarias.

En cualquier caso, no puede pasarse por alto ciertos problemas inherentes a esta fuente. En primer lugar, la fiabilidad de sus cifras viene condicionada por dos hechos, que son la no obligatoriedad real de registrar un cambio de municipio de residencia en el Ayuntamiento de destino y la frecuente falta de concordancia entre las fechas de desplazamiento y alta. En segundo lugar, aunque los dobles registros han sido resueltos, gracias a la coordinación y simultaneidad de los procesos de alta y baja padronal (García-Coll y Sánchez-Aguilera, 2001), resulta problemático el comportamiento cíclico de la EVR coinci-

diendo con los procesos de renovación padronal que se realizan cada cinco años, pues en estos años la EVR experimenta una profunda caída. Para salvar esta irregularidad en la serie estadística, en este trabajo se aplica la medida correctora de Bentolila y Dolado (1990) a los años 1986, 1991 y 1996, reemplazando las cifras para estos años de renovación padronal por la media aritmética de las cifras correspondientes a los años inmediatamente anterior y posterior. En tercer lugar, un hecho que afecta a esta estadística es el creciente protagonismo adquirido por la población extranjera en las migraciones interiores: además de ser más móviles que los españoles¹, los extranjeros muestran unas preferencias de localización diferentes, al prevalecer las motivaciones de tipo laboral y no ser tan habituales los retornos (Hierro 2006b). En la medida en que, tal y como señalan Recaño y Cabré (2003), estos movimientos están distorsionando las pautas migratorias de los últimos años, lo deseable sería realizar un análisis separado de las migraciones interiores de españoles y extranjeros. Sin embargo, esto solamente es posible con datos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* desde hace relativamente poco, el año 2003, lo que significa que los datos disponibles hasta ese año no dan la posibilidad de realizar tal diferenciación.

3. *Un estudio comparado del grado de dispersión migratoria a nivel regional y provincial y por tamaños de municipios*

Antes de proceder a realizar el estudio de un proceso como la dispersión migratoria, resulta conveniente dar una definición precisa del mismo. La dispersión migratoria es un fenómeno que da idea del grado de dispersión o concentración de la población a que da lugar el reparto de los flujos migratorios. Así, la dispersión migratoria es el resultado de un reparto diversificado de los flujos migratorios, que se refleja en forma de saldos migratorios bajos. Por el contrario, la polarización migratoria, que es el proceso opuesto, es resultado de un reparto de flujos migratorios polarizado en origen y/o destino, que se manifiesta en forma de saldos migratorios negativos y positivos altos.

1• En 2003, el 12 por ciento de los extranjeros que residían en España cambiaron de municipio de residencia a lo largo de ese año, frente a un 3 por ciento de españoles, lo que significa que los extranjeros se movieron cuatro veces más.

3.1 Metodología

Un índice que permite ofrecer una medida objetiva de la dispersión migratoria así entendida es el *índice de efectividad migratoria*. Este índice, aplicado a nivel de Comunidades Autónomas en Faura y Gómez (2002), se define, para una unidad territorial, como el cociente entre su saldo migratorio y su migración bruta (suma de emigraciones e inmigraciones):

$$\text{IEM}_i = \frac{I_i - E_i}{I_i + E_i} \times 100 \quad (1)$$

donde I_i y E_i representan, respectivamente, las inmigraciones y emigraciones de una unidad territorial i . Este índice mide la población que gana o pierde un territorio en relación al total de población que moviliza. El índice de Shryock (Shryock, 1959), aplicado a migraciones interregionales en Santillana (1984) y Hierro (2003), es similar, pero con el saldo migratorio tomado en valor absoluto, con la finalidad de que su valor varíe entre 0 y 100, en lugar de entre -100 y 100, como resulta en este caso. El motivo por el que preferimos utilizar aquí el IEM en lugar del índice de Shryock se debe a que este trabajo tiene interés por precisar el signo del saldo migratorio. Valores del IEM próximos a -100 o a 100 indicarán una fuerte polarización o baja dispersión migratoria, mostrando, su signo, si la polarización es ejercida por el territorio para el que se calcula (signo positivo) o por otros territorios (signo negativo), mientras que valores próximos a 0 indicarán una fuerte dispersión migratoria. Su ventaja frente a la tasa de migración neta es que las ganancias o pérdidas netas en población que experimenta un territorio se ponen en relación al total de sus movimientos migratorios, en lugar de en relación a su número de habitantes, que es solamente un indicador de la población potencialmente emigrante.

Para evaluar la evolución de la dispersión migratoria a nivel global, considerando todas las unidades territoriales simultáneamente, se puede obtener un índice de dispersión que se deriva del índice de concentración sugerido en Plane (1984) y Plane y Rogerson (1994), cuya idea es obtener una medida global de la concentración de un sistema mediante la media armónica de los índices de Shryock obtenidos para las unidades territoriales que integran el sistema. La expresión de este índice de dispersión, que hemos denominado *Índice de Dispersión Total (IDT)*, es:

$$\text{IDT} = \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^n |I_i - E_i|}{\sum_{i=1}^n I_i + \sum_{i=1}^n E_i} \right) \times 100, \quad (2)$$

y se obtiene como 1 menos el llamado *índice de efectividad migratoria del sistema* (Plane 1984, Plane y Rogerson 1994) o *indicador de eficiencia global* (Faura y Gómez, 2002)². Su valor suele venir multiplicado por 100 para quedar, así, expresado en tanto por 100. Ante una situación extrema de dispersión mínima o polarización máxima, todas las unidades territoriales dispondrían, únicamente, de flujos de inmigración (polarización en destino) o emigración (polarización en origen), obteniéndose, así, un valor 0 para este índice. Por el contrario, en aquella situación, en la cual, todas las unidades territoriales emitieran un idéntico número de emigrantes que el número de inmigrantes recibidos, nos encontraríamos ante una situación de dispersión extrema, que daría lugar a un valor máximo para este índice de 100.

Además de estos índices, en ocasiones resulta de interés la construcción de una matriz de índices de eficiencia migratoria. La utilidad de esta matriz es que permite evaluar la entidad de la dispersión migratoria entre pares de territorios. Cada elemento de esta matriz, IEM_{ij} , se obtiene como:

$$IEM_{ij} = \frac{E_{ji} - E_{ij}}{E_{ji} + E_{ij}} \times 100, \quad (3)$$

donde E_{ji} es la población que emigra de j a i , y E_{ij} es la población que emigra de i a j .

El predominio de signos negativos en la fila de la matriz correspondiente a un determinado territorio indica que su población sufre el efecto polarizador de la mayoría de territorios, mientras que, por el contrario, el dominio de signos positivos atribuye a tal territorio poder para polarizar población situada en otros territorios.

2• En Ródenas y Martí (2005) se sugiere un índice alternativo, basado en el promedio de índices de Shryock. La preferencia de este trabajo por la utilización del índice de Plane (1984) y Plane y Rogerson (1994) se debe a que consideramos que la media armónica resulta más apropiada con índices que la media aritmética.

3.2. *Dispersión migratoria a nivel regional y provincial (1986-2003)*

En el campo de estudio de las migraciones interiores, una cuestión que debe ser esclarecida es la diferente entidad de la dispersión migratoria en España según se utilice una delimitación territorial u otra. En particular, es necesario evaluar si la dispersión migratoria es inferior para el caso de unidades territoriales menores, como son las provincias, que para el caso de regiones, y, de ser así, conocer la entidad de la diferencia entre la dispersión migratoria a nivel regional y provincial a lo largo de las últimas dos décadas.

En un trabajo anterior (Hierro 2003), se obtuvieron porcentajes de dispersión migratoria a escala regional extremadamente altos, especialmente para el periodo 1978-2000, justificados por la escasa magnitud de los saldos migratorios regionales, producto del fuerte predominio de los desplazamientos intrarregionales: para el periodo 1986-2003, de los 14.875.707 migraciones interiores (cifras corregidas), 10.084.156 emigraciones se registraron dentro de los propios territorios autonómicos, el 67,79% del total. La propia construcción del índice utilizado, apoyada en la relación entre el saldo migratorio y los flujos totales por emigración e inmigración, y, en concreto, el hecho de que los saldos migratorios regionales no tengan en cuenta los movimientos migratorios intrarregionales, deja claro que la medición de la dispersión migratoria a partir de este índice está fuertemente condicionada por la escala territorial de análisis. El efecto compensador que los desplazamientos intrarregionales –y, en particular, los resultantes del auge del proceso de periurbanización–, tienen sobre los saldos migratorios regionales explica, en gran medida, que la dispersión migratoria regional esté próxima a rayar su porcentaje máximo. Cabe cuestionarse, entonces, la importancia de matizar el tipo de dispersión migratoria analizada.

En el caso de que este índice de dispersión migratoria ofreciera porcentajes relativamente próximos a nivel de provincias y regiones, quedaría por resolver si los desplazamientos intraprovinciales dan origen, o no, a niveles de dispersión migratoria significativamente menores. Por otro lado, la diferencia entre este índice a escala regional y el obtenido a escala provincial vendrá a ser un indicador del papel desempeñado por los desplazamientos interprovinciales dentro de una misma región en la dispersión migratoria.

Antes de pasar con esta cuestión, interesa analizar la evolución seguida por la dispersión migratoria en cada una de las provincias españolas³. En la Tabla 1 se muestran los índices de efectividad migratoria para las provincias españolas en tres periodos, 1986-1991, 1992-1997 y 1998-2003.

3• Para el caso de regiones, véase Hierro (2003).

Tabla 1:
Índices de efectividad migratoria para las provincias españolas

Provincia	Índice de efectividad migratoria %		
	1986-1991	1992-1997	1998-2003
Álava	7,04	6,35	2,71
Albacete	-5,79	0,01	-2,71
Alicante	9,72	8,03	9,11
Almería	5,38	5,72	-2,88
Asturias	-3,00	-2,44	-4,71
Ávila	-15,16	-6,35	-4,18
Badajoz	-10,77	0,21	-4,50
Baleares	12,08	7,46	10,15
Barcelona	-4,45	-4,98	-3,38
Burgos	-10,71	-4,66	-4,72
Cáceres	-9,44	0,20	-7,49
Cádiz	-5,42	-6,89	-1,51
Cantabria	-0,48	2,98	5,10
Castellón de la Plana	11,48	8,65	8,28
Ciudad Real	-12,92	-2,69	-5,56
Córdoba	-8,22	-4,52	-7,71
Coruña	-1,14	1,88	-2,02
Cuenca	-14,66	-6,14	-6,05
Gerona	14,52	6,26	9,59
Granada	-0,61	-0,88	-1,74
Guadalajara	1,79	22,61	20,91
Guipúzcoa	-17,44	-7,16	-3,01
Huelva	1,41	-2,12	-1,08
Huesca	-2,01	1,01	2,26
Jaén	-15,93	-6,20	-7,21
León	-10,40	-4,59	-5,22
Lérida	1,25	2,49	2,29
Lugo	-3,48	-0,78	-3,34
Madrid	4,04	-3,80	-3,93
Málaga	10,22	4,87	8,21
Murcia	6,29	4,53	2,00
Navarra	3,33	4,63	2,10
Orense	-12,25	-2,48	-6,05
Palencia	-8,49	-6,45	-7,99
Palmas (Las)	8,93	8,91	4,94
Pontevedra	-2,16	-2,48	-4,37
Rioja (La)	4,77	0,82	5,15

Salamanca	-5,15	-1,69	-4,82
Sta. Cruz de Tenerife	7,62	7,00	3,48
Segovia	-8,30	-1,91	-1,05
Sevilla	5,24	2,17	-1,09
Soria	-8,70	-0,99	-2,11
Tarragona	11,60	13,89	14,01
Teruel	-13,57	-3,88	-0,72
Toledo	1,11	12,69	12,36
Valencia	1,19	0,77	2,23
Valladolid	-1,98	-1,51	-3,96
Vizcaya	-14,49	-10,06	-6,31
Zamora	-13,06	-5,78	-4,16
Zaragoza	5,76	1,91	-3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de *Migraciones* (años 1986 a 1998) y *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), INE.

Como característica más destacada, tenemos la baja magnitud de estos índices en todas las provincias españolas y en todos los periodos, de lo que se concluye una fuerte dispersión migratoria a nivel provincial, entendida como unas ganancias netas de población muy pobres para las provincias españolas en relación al total de población que movilizan y, por tanto, la ausencia de polos migratorios a escala provincial en el territorio nacional.

Si, además de a la magnitud de estos índices, prestamos atención a sus signos, una posible agrupación de las provincias españolas con un mismo comportamiento de su IEM permite distinguir un primer grupo de provincias con un IEM que desciende notablemente en el periodo 1992-1997, para recuperarse en el siguiente. Es el caso de Alicante, Baleares, Gerona, Lérida, Málaga, La Rioja y Valencia. Un segundo grupo, con este mismo comportamiento del IEM, pero negativo, lo forman Asturias, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, León, Lugo, Orense, Palencia, Salamanca, Soria y Valladolid. Este comportamiento recurrente de caída del IEM en el periodo 1992-1997 se explica por el hecho de que la desfavorable coyuntura económica hace que la población de muchos territorios tenga menos incentivos a trasladarse a otras provincias –pues ve en esta clase de desplazamientos un riesgo añadido–, de tal modo que los cambios de residencia se circunscriben, preferentemente, al entorno más inmediato.

Cabe destacar, también, aquel grupo de provincias con un IEM inicialmente positivo, que va descendiendo hasta llegar, en el tercer periodo, a niveles muy bajos (muestra de una fuerte dispersión), como son Álava, Castellón de la Plana, Murcia, Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife. Con un IEM inicialmente negativo, que también va des-

cendiendo hasta alcanzar un valor muy bajo en 1998-2003, tenemos el grupo formado por Ávila, Cádiz, Cuenca, Guipúzcoa, Segovia, Teruel, Vizcaya y Zamora.

Por el contrario, existe un grupo muy reducido de provincias para las que la dispersión migratoria disminuye hasta producir una cierta polarización, aunque muy leve (aumento del IEM). En el caso de provincias con un IEM positivo, tenemos a Cantabria, Guadalajara, Tarragona y Toledo, y con un IEM negativo, Granada y Pontevedra. Los fuertes aumentos del IEM que se observan para Guadalajara y Toledo (que, son además, de signo positivo) son producto de su transformación en centros residenciales para la población de la Comunidad de Madrid desde, aproximadamente, la década de los años 90, como una solución de continuidad a la congestionada Madrid y a su inaccesible oferta inmobiliaria. El desplazamiento de vizcaínos a municipios cercanos a Cantabria, como Castro Urdiales, es un caso conocido, como también lo es la instalación de población procedente de Barcelona en la provincia de Tarragona (García-Coll 2005).

En la Tabla 2 se presentan las series 1986-2003 del IDT regional y provincial.

Tabla 2:
Índice de Dispersión Total (IDT) según delimitación territorial

Año	IDT regional	IDT provincial	IDT regional-IDT provincial
1986	95,54	93,56	1,98
1987	94,40	91,91	2,49
1988	93,85	91,57	2,27
1989	94,60	92,22	2,38
1990	96,37	94,15	2,22
1991	97,36	95,00	2,36
1992	97,29	95,56	1,73
1993	96,86	95,27	1,59
1994	96,38	94,99	1,39
1995	96,55	94,81	1,74
1996	96,44	94,79	1,65
1997	96,29	94,61	1,69
1998	96,24	94,68	1,56
1999	96,11	94,49	1,62
2000	96,20	94,41	1,79
2001	96,85	95,16	1,68
2002	97,12	95,52	1,60
2003	97,00	95,55	1,45

Fuente: Elaboración propia a partir de Migraciones (años 1985 a 1998) y Estadística de Variaciones Residenciales (años 1999 a 2003), INE.

De acuerdo con la última columna de esta tabla, la diferencia entre ambos índices es muy pequeña. De hecho, el IDT provincial queda no más de 2,5 puntos porcentuales por debajo del IDT regional en todos los años. Este resultado sugiere que la influencia de los movimientos migratorios intrarregionales que tienen lugar entre provincias distintas de una misma CC.AA. en la medición de la dispersión migratoria es insignificante. Asimismo, este resultado pone de manifiesto que, de existir diferencias en dispersión migratoria a distintos niveles territoriales, éstas procederán de la influencia de los movimientos migratorios intraprovinciales.

Las pobres ganancias o pérdidas netas de población obtenidas por las CC.AA. y provincias españolas a través de las migraciones interiores y las numerosas inversiones de signo observadas en sus saldos migratorios no han pasado inadvertidas. Resulta manifiesto que las migraciones interiores han pasado a desempeñar un papel bastante más discreto en el crecimiento demográfico. Por otro lado, el cambio de patrón migratorio de comienzos de los años 80 ha favorecido la ralentización de la convergencia regional en renta por habitante observada a partir de ese mismo periodo (Raymond y Greciano 1996, Bentolilla 2001, Hierro 2006a): además del fuerte peso adquirido por las migraciones de corta distancia, que, al no atravesar las fronteras regionales, restan a las migraciones interiores poder corrector de las diferencias regionales en renta por habitante, las corrientes migratorias que favorecieron la convergencia en los años 60 y 70, además de ir a menos, se han visto eclipsadas por las migraciones de retorno y las migraciones guiadas por motivaciones no económicas hacia áreas diversas.

3.3. La dispersión migratoria a nivel territorial y su relación con el modelo de crecimiento urbano

La fase de estancamiento que ha ido atravesando el crecimiento de muchas áreas urbanas, especialmente capitales de provincia, desde comienzos de los años 90, ha conducido a una situación, en la cual, este crecimiento se ha ido trasladando exógenamente a áreas próximas unidas a estos centros urbanos rectores mediante vías de comunicación rápidas⁴. Esta última fase del desarrollo urbano, que ha recibido muchas denominaciones, desde desurbanización, ciudad dispersa, descentralización urbana, contraurbanización a urbanismo disperso⁵, sigue su curso, estimulada por diferentes factores. Así, por un lado,

4• En Díaz Orueta (1991) se ilustran experiencias de descentralización demográfica de las grandes ciudades en países como Italia y Portugal, que guardan un gran paralelismo con el caso español. Un análisis más general del declive y crecimiento de las ciudades en Europa puede encontrarse en Cheshire y Hay (1985).

como señala Pujadas (2005), la nueva percepción social de la periferia urbana como un entorno agradable que ofrece ventajas medioambientales, residenciales, de ocio y otros de calidad de vida, ha acrecentado el interés de muchas familias, especialmente familias jóvenes con niños, a ubicar su residencia en áreas de la periferia. Como señala Pujadas (2005), a medida que las distancias se han ido acortando con las mejoras en las vías de comunicación y la ampliación de líneas de transporte público y se ha producido una progresiva descentralización en la localización de bienes y servicios, las relaciones de dependencia respecto a la ciudad se han ido reduciendo, lo cual ha ayudado a mejorar la imagen proyectada por estas áreas como prolongaciones residenciales de las ciudades. Otro factor clave en esta nueva fase del crecimiento urbano es la fase explosiva que atraviesa el mercado de la vivienda (García-Coll 2005) y la creciente escasez de suelo urbano, especialmente en capitales de provincia, proceso que se ha ido trasladando poco a poco a los nuevos núcleos de demanda.

La consecuencia más importante de esta dinámica urbana ha sido un fuerte crecimiento demográfico de municipios de tamaño medio y pequeño, especialmente los más próximos a los principales núcleos de empleo. Obviamente, este proceso se ha articulado a través de una movilidad residencial muy activa, especialmente desde capitales de provincia hacia municipios de tamaño medio y pequeño y las migraciones ciudad-campo. No obstante, estas corrientes conviven con otras corrientes migratorias que no dejan de tener su importancia, como las migraciones de extranjeros hacia centros urbanos, las migraciones de población mayor a núcleos urbanos por la presencia de familiares que los tienen a su cargo, y el éxodo rural. Como señalan Gómez-García y Rico (2005), aunque la estructura poblacional de muchas áreas rurales está envejecida y, por tanto, no cabe esperar salidas masivas desde estos espacios, el éxodo rural sigue teniendo una incidencia importante, especialmente entre los jóvenes. Esta cierta superposición de corrientes migratorias a la que hace alusión Pujadas (2005) hace pensar en la ausencia de polos migratorios y en la presencia de una dispersión migratoria apreciable. El objetivo de este apartado es, precisamente, evaluar la entidad y evolución de esta dispersión migratoria durante los años 1986 a 2003.

Si prestamos atención a la evolución de la tasa de emigración para los distintos tipos de municipios según su tamaño desde 1991 (Tabla 3), se observan dos fenómenos importantes: el primero consiste en que la propensión a emigrar es muy similar entre los distintos tamaños de municipios y, el segundo, que esta propensión ha aumentado de manera muy notable desde comienzos de los años 90 hasta la actualidad.

5• Para una descripción detallada de los procesos de suburbanización, contraurbanización y reurbanización en áreas metropolitanas, véase Champion (2001).

Tabla 3
Tasas de emigración, inmigración y de migración neta según el tamaño del municipio

Tamaño de los municipios	Tasa de emigración ‰								
	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Menos de 10.000 hab.	13,64	21,25	20,17	23,79	25,93	26,30	29,04	31,74	34,77
De 10.001 a 20.000 hab.	20,83*	19,47	19,96	23,60	25,49	26,74	29,59	32,08	34,39
De 20.001 a 50.000 hab.		21,10	20,94	24,10	25,53	26,00	28,90	32,61	34,70
De 50.001 a 100.000 hab.	17,22	20,35	20,26	22,20	25,33	27,96	33,43	36,61	40,14
> 100.000 hab.		20,50	20,68	24,59	24,62	24,56	25,41	31,88	35,04
Capitales de provincia		19,29	19,28	22,87	24,08	23,92	27,74	29,75	32,19

*Tasa de emigración para municipios urbanos con una población de 10.001 a 50.000 habitantes.

Tamaño de los municipios	Tasa de inmigración ‰								
	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Menos de 10.000 hab.	14,78	25,58	24,29	29,76	32,27	29,92	33,82	37,67	42,43
De 10.001 a 20.000 hab.	25,40*	25,67	26,96	30,12	32,32	33,96	36,24	38,10	41,11
De 20.001 a 50.000 hab.		26,04	26,08	29,85	30,54	30,44	34,22	38,95	40,46
De 50.001 a 100.000 hab.	17,24	20,15	20,12	22,00	24,90	28,05	33,25	36,19	40,69
> 100.000 hab.		16,64	17,04	20,66	20,63	22,56	23,16	28,90	31,70
Capitales de provincia		13,40	13,11	15,38	16,60	17,75	20,56	22,02	23,29

*Tasa de inmigración para municipios urbanos con una población de 10.001 a 50.000 habitantes.

Tamaño de los municipios	Tasa de inmigración neta ‰								
	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Menos de 10.000 hab.	1,14	4,33	4,12	5,97	6,34	3,62	4,78	5,93	7,66
De 10.001 a 20.000 hab.	4,57*	6,20	7,00	6,52	6,83	7,22	6,65	6,02	6,72
De 20.001 a 50.000 hab.		4,95	5,14	5,75	5,01	4,44	5,33	6,34	5,76
De 50.001 a 100.000 hab.	0,01	-0,21	-0,15	-0,19	-0,43	0,08	-0,18	-0,41	0,55
> 100.000 hab.		-3,85	-3,64	-3,93	-3,98	-1,99	-2,25	-2,99	-3,34
Capitales de provincia		-5,89	-6,17	-7,49	-7,49	-6,17	-7,18	-7,73	-8,90

**Tasa de migración neta para municipios urbanos con una población de 10.001 a 50.000 habitantes.

Tamaño de los municipios	Índice de efectividad migratoria ‰								
	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Menos de 10.000 hab.	4,01	9,24	9,26	11,14	10,89	6,43	7,60	8,55	9,93
De 10.001 a 20.000 hab.	10,95	13,74	14,92	12,14	11,82	11,89	10,10	8,58	8,90
De 20.001 a 50.000 hab.	8,99	10,49	10,94	10,66	8,94	7,87	8,44	8,86	7,66
De 50.001 a 100.000 hab.	-0,04	-0,51	-0,36	-0,44	-0,85	0,15	-0,26	-0,57	0,68
> 100.000 hab.	-5,00	-10,38	-9,64	-8,69	-8,80	-4,23	-4,63	-4,92	-5,00
Capitales de provincia	-11,68	-18,01	-19,05	-19,59	-18,40	-14,81	-14,87	-14,93	-16,04

Fuente: Elaboración propia a partir de *Migraciones* (años 1985, 1986, 1991, 1996 a 1998), *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), *Padrón Municipal de Habitantes* (años 1986, 1996 a 2003) y *Censo de Población* (año 1991), INE.

Nota: En relación a los datos de población para 1991, el INE, en el correspondiente Censo de Población, no incluye la categoría capital de provincia, y, dentro de la categoría de municipios de más de 100.000 habitantes, no distingue entre municipios que constituyen una capital de provincia y aquellos que no. Por este motivo, las tasas de migración para ambas categorías de municipios no han podido ser obtenidas.

El comportamiento y tamaño de la tasa de emigración en áreas rurales e intermedias, que ha pasado del 13,64 ‰, en 1991, al 34,77‰, en 2003, pone de relieve que el éxodo rural posee, todavía, un incidencia nada desdeñable que, además, ha ido en aumento de manera sostenida. Asimismo, las capitales de provincia han destacado por compartir su función tradicional de receptoras de población, con la de importantes focos de emisión de población, como refleja la evolución de su tasa de emigración, que alcanza ya el 32,19‰ en el año 2003.

De acuerdo con la tasa de inmigración (Tabla 3), la capacidad para atraer población procedente de otros territorios es bastante menor en las capitales de provincia que en el resto de municipios, inclusive los espacios rurales. Ello indica que los grandes núcleos de población urbana han dejado de monopolizar la atracción de población, que recae en mucha mayor medida sobre el resto de territorios, incluidos los de tipo rural. Asimismo, no se puede pasar por alto la evolución ascendente de estas tasas de inmigración, que ya en 2003 superan el 20‰ en todos los territorios. Son especialmente llamativas las tasas de inmigración que se observan para los municipios rurales e intermedios, lo cual no debe interpretarse como un número elevado de entradas, sino como una notable importancia de estas entradas en términos relativos a su población, normalmente muy pequeña.

La tasa de migración neta (Tabla 3), obtenida como diferencia entre la tasa de inmigración y emigración, indica que los municipios de mayor tamaño, a partir de los 50.000 habitantes, han tendido a atravesar pérdidas de población por efecto de la mayor incidencia de la emigración, siendo estas pérdidas más importantes para los municipios más grandes, mientras que, de manera opuesta, el resto de municipios han tendido a registrar ganancias por el comportamiento más favorable de la inmigración.

Según el índice de eficiencia migratoria (Tabla 3)⁶, los municipios urbanos de entre 50.000 y 100.000 habitantes son los que han experimentado una mayor dispersión migratoria, la cual, salvo en 2003, ha sido de signo negativo. Es posible que, en muchos de estos municipios, la oferta inmobiliaria y la provisión de servicios públicos no hayan sido suficientes para absorber un volumen suficiente de población tal que supere el número de salidas que se producen desde estas localizaciones, siendo, por tanto, las ganancias netas en población en relación al volumen de desplazamientos casi nulas. Por el contrario, el índice de efectividad migratoria más alto corresponde a las capitales de provincia, indicando, además, su signo negativo, que las capitales de provincia podrían haber quedado convertidas en áreas polarizadas por municipios de menor tamaño.

6• Es necesario advertir que los valores de este índice deben ser tomados con relativa cautela, pues el hecho de que los municipios que componen cada categoría vayan cambiando en el tiempo, hace que el índice no compare unidades estables.

En la Tabla 4 se ha construido la correspondiente matriz de índices de eficiencia migratoria para el periodo 1990-2003.

De acuerdo con esta matriz, las capitales de provincia sufren el efecto polarizador del resto de categorías de municipios, y, de manera especial, de núcleos urbanos pequeños de entre 10.000 y 50.000 habitantes, lo cual es un claro síntoma de la notoriedad del proceso de periurbanización, con independencia de que esto refleje, también, la búsqueda de espacios urbanos menos congestionadas pertenecientes al área de influencia de otra capitales de provincia.

Las ciudades de más de 100.000 habitantes se ven polarizadas por el resto de municipios, salvo por capitales de provincia, sobre quienes ejercen un poder de polarización de su población. En relación a esta clase de municipios, destaca el fuerte grado de polarización que experimentan de áreas rurales e intermedios y ciudades pequeñas de 10.000 a 20.000 habitantes, reflejando, ello, que el modelo de crecimiento urbano disperso se ha ido trasladando paulatinamente a núcleos urbanos grandes que, sin ser capitales de provincia, padecen igualmente las externalidades de la congestión y el sobre-encarecimiento del parque inmobiliario.

Puede observarse que todos los índices que quedan por encima de la diagonal principal de esta matriz toman valores positivos. Ello es debido a que cada tipo de municipio consigue polarizar población procedente de municipios de tamaño superior. Por su magnitud, queremos destacar los IEM de las ciudades de tamaño pequeño –de 10.000 a 20.000 habitantes– con respecto a ciudades de más de 100.000 habitantes, 19,26 por ciento, y con respecto a capitales de provincia, 19,84%, lo que, en efecto, confirma el fuerte poder polarizador que poseen las ciudades de reducido tamaño sobre ciudades grandes desde los años noventa.

Tabla 4
Matriz de índices de efectividad migratoria 1990-2003

destino j origen i	Menos de 10.000 hab.	De 10.001 a 20.000 hab.	De 20.001 a 50.000 hab.	De 50.001 a 100.000 hab.	> 100.000 hab.	Capitales de provincia
Menos de 10.000 hab.	0	-2,87	2,34	10,37	20,43	13,05
De 10.001 a 20.000 hab.	2,87	0	2,25	9,53	19,26	19,84
De 20.001 a 50.000 hab.	-2,34	-2,25	0	8,08	14,24	20,08
De 50.001 a 100.000 hab.	-10,37	-9,53	-8,08	0	4,63	12,56
> 100.000 hab.	-20,43	-19,26	-14,24	-4,63	0	10,75
Capitales de provincia	-13,05	-19,84	-20,08	-12,56	-10,75	0

Fuente: Elaboración propia a partir de *Migraciones* (años 1990 a 1998) y *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), INE.

Teniendo en cuenta que todos estos municipios integran un sistema, hemos calculado el IDT, de manera análoga que en la Tabla 2, a partir de los movimientos migratorios interiores desagregados según el tamaño de los municipios de destino y procedencia.

Según la Tabla 5, que contiene la serie 1986-2003 del IDT a nivel territorial, la población que las distintas categorías de municipios han ganado o perdido en relación al total de población que han movilizado ha sido sumamente baja, lo que se ha traducido en una dispersión migratoria a nivel territorial muy alta. Como elemento añadido, la magnitud de esta dispersión no ha sufrido variaciones apreciables; si acaso, ha sido algo más baja durante la segunda mitad de los noventa.

Tabla 5
Índice de Dispersión Total (IDT) a nivel territorial

Año	IDT territorial
1988	93,96
1989	93,97
1990	94,61
1991	92,47
1992	90,04
1993	89,04
1994	87,30
1995	88,56
1996	88,14
1997	87,72
1998	87,53
1999	88,17
2000	91,01
2001	90,85
2002	90,71
2003	90,31

Fuente: Elaboración propia a partir de *Migraciones* (años 1985 a 1998) y *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), INE.

Tras obtenerse los resultados anteriores, sería interesante mostrar de qué manera se ha visto alterada la estructura y tamaño municipal en España en los últi-

mos años, como consecuencia, entre otros factores, de esta notable dispersión de las migraciones a nivel territorial. En la Tabla 6 se comparan la estructura municipal y su tamaño demográfico en los años 2000 y 2005, atendiendo a la clasificación de los municipios que realiza INE en rurales –con menos de 2.001 habitantes–, intermedios –de 2.001 a 10.000 habitantes– y urbanos –más de 10.001 habitantes–⁷.

Tabla 6
Estructura y tamaño demográfico municipal. España. Años 2000 y 2005

Tipo de municipio	Año 2000				Año 2005			
	Nº	%	Hab.	%	Nº	%	Hab.	%
Menos de 101 hab.	928	11,45	57.677	0,14	988	12,18	59.925	0,14
De 101 a 500 hab.	2.879	35,53	726.261	1,79	2.842	35,05	712.752	1,62
De 501 a 1.000 hab.	1.148	14,17	818.273	2,02	1.070	13,20	760.350	1,72
De 1.001 a 2.000 hab.	1.005	12,40	1.450.856	3,58	956	11,79	1.359.127	3,08
Rurales	5.960	73,54	3.053.067	7,54	5.856	72,22	2.892.154	6,56
De 2.001 a 5.000 hab.	996	12,29	3.134.288	7,74	1.018	12,55	3.163.341	7,17
De 5.001 a 10.000 hab.	511	6,31	3.515.907	8,68	538	6,63	3.716.869	8,43
Intermedios	1.507	18,60	6.650.195	16,42	1.556	19,19	6.880.210	15,60
De 10.001 a 20.000	329	4,06	4.622.754	11,41	344	4,24	4.867.406	11,04
De 20.001 a 50.000 hab.	190	2,34	5.609.225	13,85	221	2,73	6.583.993	14,93
De 50.001 a 100.000 hab.	63	0,78	4.241.165	10,47	74	0,91	5.147.839	11,67
De 100.001 a 500.000 hab.	49	0,60	9.368.333	23,13	52	0,64	10.282.131	23,31
Más de 500.000 hab.	6	0,07	6.955.052	17,17	6	0,07	7.454.797	16,90
Urbanos	637	7,86	30.796.529	76,04	697	8,60	34.336.166	77,84
TOTAL MUNICIPIOS	8.104	100	40.499.791	100	8.109	100	44.108.530	100

Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón Municipal de Habitantes*, años 2000 y 2005, INE.

En relación a la estructura municipal, se observan ligeros cambios, que se pueden resumir en un aumento, tanto en términos absolutos como relativos, de los municipios intermedios y los urbanos –especialmente los de tamaño pequeño, que, junto con los de

7• En García-Coll y Sánchez Aguilera (1997) se analizan éstas y otras cuestiones a partir del Censo de 1991.

tamaño medio, han sido los más favorecidos por los movimientos migratorios interurbanos– y en una disminución del número de áreas rurales en términos absolutos y relativos, con el único aumento de las áreas más despobladas, como consecuencia del paso a este grupo de otras áreas rurales afectadas por la despoblación. En cuanto al tamaño demográfico de los municipios, el hecho más destacado es que esos más de 3,5 millones de habitantes que pasan a engordar la cifra de población han ido a parar, fundamentalmente, a áreas urbanas, siendo las ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes las más beneficiadas en términos relativos. Asimismo, resulta patente la amenaza de la despoblación en áreas rurales, y cómo las áreas intermedias, entre las cuales figuran municipios que se han visto notablemente beneficiados por el efecto de la periurbanización, han crecido en términos absolutos, aunque no así en términos relativos.

En la medida en que la estructura y tamaño demográfico municipal no es ajena a la dinámica migratoria interior, como tampoco lo es a otros procesos como la dinámica demográfica natural y la inmigración extranjera, sería importante reflexionar sobre los serios desafíos territoriales que se plantean, como el futuro de los territorios rurales, afectados por un proceso de envejecimiento poblacional difícil de frenar y su grave declive tanto de orden económico como social (Gómez y Rico 2005), sin olvidar la necesidad de incidir en que la estructura territorial pase de ser un fenómeno, en ocasiones, olvidado en muchas de las acciones dirigidas al desarrollo regional (provisión del gasto social, crecimiento sostenible del medio rural, difusión de conocimientos, etc.), a un factor de primer orden.

4. Análisis de la influencia de la edad en la dispersión migratoria: el Índice de Dispersión migratoria Ajustado por la Edad (IDAE)

Además de la propia medición de la dispersión migratoria, sería importante determinar la influencia de ciertas variables en este proceso, pues esta cuestión no ha sido aún objeto de estudio. El procedimiento que aquí se propone consiste en construir un índice de dispersión similar al ya definido, ajustado por la variable o característica deseada, y, a continuación, comparar, este índice con el índice de dispersión no ajustado, definido en el apartado anterior. Este índice de dispersión migratoria, que incorpora las diferencias entre segmentos de edad, lo hemos denominado *Índice de Dispersión migratoria Ajustado por la Edad (IDAE)*.

Aparte de este índice, podrían obtenerse otros, ajustados por otras variables, como, por ejemplo, el sexo o la ocupación. En cuanto al sexo, es casi improbable que pueda ejercer influencia alguna en la dispersión migratoria, y, respecto al nivel de estudios, las categorías que se distinguen en la EVR (no sabe leer, titulación inferior a graduado escolar, graduado escolar o equivalente, bachiller y títulos superiores o equivalente) no ofrecen una desagregación satisfactoria del grupo de edad cualificado, por lo que carece de todo interés. Podría también resultar interesante analizar la influencia de la nacionalidad, y ver, así, en qué medida las migraciones interiores de extranjeros condicionan los niveles de dispersión migratoria que se alcanzan en España. A medida que se vayan publicando datos de migraciones interiores por nacionalidad, tendremos ocasión de analizar esta cuestión. En cualquier caso, para el año 2003 se conoce que el 61,95 por ciento de las migraciones interiores de extranjeros se realizaron dentro de las CC.AA., porcentaje que está relativamente próximo al correspondiente a los migrantes españoles, del 70,35 por ciento. En principio, ya podemos adelantar que con un porcentaje de migraciones intrarregionales tan alto para los extranjeros, no cabe esperar diferencias demasiado importantes.

El *IDAE* es, simplemente, el *IDT* ajustado en forma descendente para tomar en cuenta el distinto grado de dispersión migratoria que ofrece una población atendiendo a su edad. De este modo, cuanto mayor son las disparidades entre grupos de edad en su dispersión migratoria, menor es el valor del *IDAE* en comparación con el *IDT*. Así, el *IDAE* constituye un índice de dispersión cuyo valor converge hacia el valor del *IDT* a medida que las disparidades entre los grupos de población considerados se van reduciendo.

Formalmente, el *IDAE* se define como la media armónica de los índices de dispersión obtenidos para los distintos grupos de edad de una población, esto es,

$$IDAE = \frac{1}{\sum_{e=1}^k \frac{1}{IDT_e} \cdot f_e} \times 100 = \frac{1}{\sum_{e=1}^k \left(\frac{1}{1 - \frac{\sum_{i=1}^n |I_i^e - E_i^e|}{\sum_{i=1}^n I_i^e - E_i^e}} \right) \cdot f_e} \times 100 =$$

donde k es el número de grupos de edad considerados, con $e = 1, \dots, k$, IDT_e es el índice de dispersión total obtenido para el grupo de edad e , f_e es la proporción de población perteneciente al grupo de edad e y n es el número de unidades territoriales consideradas, con $i = 1, \dots, n$. En función de que los datos de migraciones utilizados sean a escala regional o provincial, el $IDAE$ obtenido será regional o provincial.

Por otro lado, comparando el $IDAE$ y el IDT mediante el siguiente cociente,

$$W = \frac{IDT - IDAE}{IDT},$$

es posible determinar si la edad influye en la magnitud de la dispersión migratoria. Teniendo en cuenta que el $IDAE$ toma valores iguales o menores a los del IDT , el cociente anterior tomará un valor comprendido entre 0 y 1, siendo 0 en caso de que ambos índices coincidan y 1 en caso de que las disparidades entre los índices de dispersión de los distintos grupos de edad sean máximas. En resumen, cuanto más se acerque el cociente anterior a 1, mayor será la influencia ejercida por la edad en la dispersión migratoria al nivel de desagregación territorial considerado.

Antes de pasar con la obtención del $IDAE$ provincial, que es la máxima desagregación que podemos realizar, en la Tabla 7 se muestra la serie 1986-2003 del IDT para cada uno de los siete grupos de edad que contempla la EVR.

Tabla 7
IDT por grupos de edad a partir de migraciones con desagregación provincial

Año	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	>65
1986	93,95	89,46	93,50		93,50*		93,30
1987	92,78	87,41	92,22		92,22*		93,86
1988	92,34	86,24	90,53	92,59	91,94	85,41	92,12
1989	93,14	86,95	90,81	93,39	93,12	86,73	91,39
1990	94,40	90,15	92,99	94,41	93,60	86,60	91,88
1991	95,43	91,53	94,58	94,77	93,23	86,04	91,59
1992	94,85	92,11	95,67	94,23	92,20	85,27	90,79
1993	95,01	93,96	96,60	93,51	91,81	84,12	91,16
1994	95,23	94,99	95,79	94,21	91,23	83,27	90,12
1995	95,51	94,27	95,35	94,57	92,15	86,01	90,63
1996	95,79	93,95	95,15	94,96	92,58	86,19	91,52
1997	95,94	93,50	94,74	94,95	92,65	86,16	92,11
1998	90,60	88,15	90,28	90,91	88,52	83,19	89,96
1999	89,44	87,35	89,39	90,25	88,41	84,55	89,76
2000	89,66	86,72	89,16	89,82	88,60	84,92	89,13
2001	90,05	88,61	90,31	90,55	89,12	84,35	89,73
2002	89,70	89,70	90,90	90,63	89,01	83,49	89,70
2003	88,79	89,96	91,02	90,49	89,17	85,27	90,86

Fuente: Elaboración propia a partir de la Migraciones (años 1985 a 1998) y *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), INE.

Nota: A partir del año 1988, el segmento de edad de 35 a 64 años aparece desglosado en la EVR en 4 grupos de edad.

* IDT para la población de 35 a 64 años.

Por la proximidad de estos índices, se deduce que la edad no es un factor determinante de la dispersión migratoria provincial, de la forma que ha sido medida. En cualquier caso, cabe realizar algunos comentarios. En primer lugar, se puede observar que el grado de dispersión migratoria a que dan lugar las migraciones de población mayor de 45 años es algo más bajo, lo que podría venir explicado por la clara división entre áreas con emigración e inmigración neta de retorno⁸ a la que hacen referencia Recaño y Cabré (2005). En segundo lugar, esta división, que, según Recaño y Cabré (2005), es extensible a jóvenes de 20 y 34 años, no se refleja, sin embargo, en las cifras de dispersión migratoria a la que dan lugar sus migraciones, que son más altas. Sin embargo, en el grupo de emigrantes

8• Un amplio estudio sobre las migraciones interiores de retorno en España durante los años 90 puede encontrarse en Recaño (2003).

adultos jóvenes, de 25 a 34 años, se observa un hecho curioso, y es que la dispersión migratoria aumenta en años económicamente recesivos, 1991-1995, durante los cuales se contraen las salidas de jóvenes desde regiones tradicionalmente emisoras, al perder las regiones receptoras poder de atracción, y se suaviza en años con ciclo económico expansivo, a partir de 1996, en que se reactivan las salidas de jóvenes desde regiones tradicionalmente emisoras ante las mayores expectativas de empleo, lo que hace aumentar la tasa de migración neta de este grupo de edad. En este sentido, se llega a una conclusión similar a la de Recaño y Cabré (2005), y es que la dispersión migratoria que originan las migraciones de jóvenes adultos se ve afectada por el ciclo económico. Esta relación entre dispersión migratoria y ciclo económico se observa, también, aunque de manera más tímida, entre los menores de 24 años, mientras que, por el contrario, es inexistente entre la población mayor de 65 años.

En la Tabla 8 se comparan las series 1986-2003 del IDT provincial y del IDAE provincial.

Tabla 8
Índice de Dispersión Total (IDT) e Índice de Dispersión Ajustado por la Edad (IDAE) a partir de migraciones con desagregación provincial

Año	IDT	IDAE	(IDT-IDAE)/IDT
1986	93,56	92,85	0,008
1987	91,91	91,69	0,002
1988	91,57	90,13	0,016
1989	92,22	90,73	0,016
1990	94,15	92,09	0,022
1991	95,00	92,65	0,025
1992	95,56	92,41	0,033
1993	95,27	92,65	0,027
1994	94,99	92,50	0,026
1995	94,81	92,96	0,020
1996	94,79	93,17	0,017
1997	94,61	93,16	0,015
1998	94,68	89,08	0,059
1999	94,49	88,66	0,062
2000	94,41	88,48	0,063
2001	95,16	89,21	0,063
2002	95,52	89,30	0,065
2003	95,55	89,61	0,062

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Migraciones* (años 1985 a 1998) y *Estadística de Variaciones Residenciales* (años 1999 a 2003), INE.

La proximidad del cociente recogido en la última columna de 0 permite concluir, tal y como se adelantaba, que la influencia de la edad en la dispersión migratoria es inapreciable. Si acaso, a partir de 1998 se observa que la diferencia entre ambos índices pasa a ser ligeramente más alta y que, por tanto, las disparidades por grupos edad en su dispersión migratoria son tímidamente más altas.

Conclusiones

Para terminar, se apuntan unas breves conclusiones, que resumen los principales resultados obtenidos de este estudio. En primer lugar, la dispersión migratoria a la que apunta el índice propuesto es ligeramente inferior a nivel de provincias que de CC.AA., lo que significa que, de existir diferencias a distintos niveles territoriales, éstas procederán, en tal caso, del efecto de los movimientos migratorios intraprovinciales. En segundo lugar, el índice de dispersión obtenido a partir de datos de migraciones desagregados según el tamaño de los municipios de origen y destino indica una dispersión migratoria manifiestamente alta, lo que significa que las ganancias o pérdidas de las distintas categorías de municipios en relación al total de población que movilizan están siendo muy bajas. Asimismo, se observa que las capitales de provincia sufren el efecto polarizador del resto de municipios, inclusive los de tipo rural e intermedio y que, en general, los municipios muestran una tendencia a polarizar población procedente de municipios de mayor tamaño. En tercer, y último lugar, el Índice de Dispersión migratoria Ajustado por la Edad (IDAE), propuesto en este trabajo para medir la influencia de la edad en el grado de dispersión migratoria, indica que la edad no es un factor determinante de la dispersión migratoria obtenida a nivel de provincias.

Agradecimientos

El presente artículo se ha realizado en el marco de la VI Convocatoria de Ayudas a la Investigación correspondiente al año 2004, financiado por el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR). La autora desea agra-

decer las valiosas críticas y sugerencias de los dos evaluadores anónimos, que han contribuido a la mejora del trabajo.

Bibliografía

- Bentolila, S. (2001): "Las migraciones interiores en España", *Documento de Trabajo 2001-07*, FEDEA.
- Bentolila, S. y Dolado, J.J. (1990): "Mismatch and Internal Migration in Spain, 1962-1986", *Banco de España, Documento de Trabajo 9006*.
- Bover, O. y Velilla, P. (2001): *Migrations in Spain: historical background and current trends*. Serie de Estudios del Banco de España.
- Champion, A.G. (2001): "Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization" en Paddison, R. (ed), *Handbook of Urban Studies*. London, SAGE, pp. 143-161.
- Cheshire, P. y Hay, D. (1985): "Problemas de declive y crecimiento en las ciudades de Europa", *Estudios Territoriales*, 19, pp. 31-56.
- De La Fuente (1999): "La dinámica territorial de la población española: un panorama y algunos resultados provisionales", *Revista de Economía Aplicada*, 20, pp. 53-108.
- Díaz-Orueta, F. (1991): "Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades. El caso español y una aproximación a otras ciudades del Sur de Europa", *Economía y Sociedad*, 5, pp. 221-233.
- Faura, U. y Gómez, J. (2002): "¿Cómo medir los flujos migratorios?", *Revista de Sociología*, 66, pp. 15-44.
- Ferrer, M. (1988): "Las nuevas tendencias de crecimiento regional, urbano y rural", *Revista Situación*, 3, pp. 78-116.
- Gámez, C. y García-Pérez, J.I. (2003): "Flujos migratorios de trabajadores andaluces (1979-1997): un análisis económico con datos individuales", *Investigaciones Regionales*, 2, pp. 59-83.
- García-Coll, A. (2005): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales", *Papeles de Economía Española*, 104.
- García-Coll, A. y Puyol, R. (1997): "Las migraciones interiores en España", en R. Puyol (ed.): *Dinámica de la Población en España*. Síntesis, Madrid, pp. 167-216.
- García-Coll, A. y Sánchez-Aguilera, D. (1997): "Tamaño demográfico municipal y población: reflexiones a partir del Censo de 1991", *Estudios Geográficos*, 229, pp. 593-623.

- García-Coll, A. y Sánchez-Aguilera, D. (2001): "Las estadísticas demográficas españolas: entre el orden y el caos", *Boletín de la AGE*, 31, pp. 87-109.
- Gómez, J.M. y Rico, M. (2005): "La mujer en el medio rural de Castilla y León: Diversificación sectorial y proceso de dinamización económica", *Estudios de Economía Aplicada*, 23, pp. 465-490.
- Hierro, M. (2003): "Principales transformaciones estructurales de la movilidad interior en España tras la crisis económica 1975-1985", *Documento de Trabajo DT 2003-1, Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR)*, Zaragoza.
- Hierro, M. (2006a): "Movilidad y dispersión espacial en las regiones españolas, 1986-2003", *Investigaciones Regionales*, 8, pp. 163-170.
- Hierro, M. (2006b): "La inmigración extranjera, ¿Una nueva fase en la convergencia regional?", *II Foro Económico Internacional de la Rioja*, Logroño.
- Plane, D.A. (1984): "Migration space: doubly constrained gravity model mapping of relative interstate separation", *Annals of the Association of American Geographers*, 74, pp. 244-256.
- Plane, D.A. y Rogerson, P.A. (1994): *The Geographical Analysis of Population with Applications to Planning and Business*. John Wiley and Sons, Londres.
- Pujadas, I. (2005): "De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2000", *XXV Conferencia Internacional de Población*, Tours (Francia).
- Pujadas, I, García-Coll, A. y Puga, M.D. (1994): "Los índices de efectividad demográfica y la evolución de las migraciones interiores en España (1971-1990)", en AGE, *Perfiles actuales de la geografía cuantitativa en España*. Málaga, AGE, pp. 265-284.
- Raymond, J.L. y García-Greciano, B. (1996): "Distribución regional de la renta y movimientos migratorios", *Papeles de Economía Española*, 67, pp. 185-201.
- Recaño, J. (2003): "Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: Implicaciones demográficas y territoriales", *Scripta Nova* (en prensa).
- Recaño, J. (2004): "Migraciones internas y distribución espacial de la población española", en Leal, J. (Coord.): *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*. Madrid, Fundación Abril Martorell, pp. 187-230.
- Recaño, J. y Cabré, A. (2003): "Migraciones interregionales y ciclos económicos en España (1988-2001)", *Papeles de Geografía*, 37, pp. 179-197.
- Ródenas, C. y Martí, M. (2003): "Las migraciones interiores españolas en los noventa", en *Actas del la XXIX Reunión de Estudios Regionales*, Santander.
- Ródenas, C. y Martí, M. (2005): "El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta", *Investigaciones Regionales*, 6, pp. 21-39.
- Sánchez-Fernández, J. (1998): "Disparidad y Polarización de la producción provincial en España", *Estudios Regionales*, 50, pp. 81-108.

- Santillana, I. (1984): "Las migraciones internas en España: necesidad de organización", *Información Comercial Española*, 609, pp. 23-35.
- Shryock, H.S. (1959): "The Efficiency of Internal Migration in the United States", en *Actas del Congreso Internacional de Demografía de Viena de 1959. Union internationale pour l'étude scientifique de la population*. Vienna, Im Selbstverlag.
- Silvestre, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager*, 2, pp. 227-248.